

Entrevista

“El acuerdo no es realista, el Líbano sigue sin futuro”

INTERNACIONAL

06_07_2026

Elisa Gestri



Diez días después de la firma en Washington del “[acuerdo marco tripartito](#)” entre el Líbano, Israel y Estados Unidos, el Estado judío mantiene sus tropas en el sur del País de los Cedros y continúa allí con las operaciones militares, legítimamente previstas “hasta

la eliminación de Hezbolá”. Los bombardeos, las demoliciones y las redadas del ejército israelí (IDF) en busca de terroristas de Hezbolá **nunca se han interrumpido** dentro de la “zona de defensa avanzada” establecida unilateralmente por el Estado judío en el sur del Líbano.

Tampoco se ha interrumpido la lista de libaneses asesinados por el fuego israelí: **según el último boletín del Ministerio de Salud Pública libanés**, son 4.303 las víctimas de las FDI desde el pasado 2 de marzo, 73 de ellas desde la entrada en vigor del alto el fuego recogido en el acuerdo; **el día anterior a la firma** se habían registrado 4.230 víctimas. Irán, que en el **Memorándum de Entendimiento firmado unos días antes con Estados Unidos** y, de forma implícita, con su aliado Israel —que, sin embargo, se ha mantenido al margen—, hizo que se incluyera como condición para la paz el cese de las operaciones militares en el Líbano, se encuentra en estos momentos inmerso en **los funerales del Líder Supremo Alí Jamenei**, asesinado por sus aliados el pasado 28 de febrero en Teherán; al margen de la ceremonia, el presidente del Consejo iraní, Mohammad Bagher Ghalibaf, ha instado a EE. UU. a respetar el Memorándum de Entendimiento que, en lo que respecta al Líbano, entra en conflicto con el acuerdo firmado con Israel.

La *Brújula Cotidiana* (*La Nuova Bussola Quotidiana* en su edición original en italiano) ha entrevistado al padre Abdo Raad, sacerdote libanés greco-católico melquita de la diócesis de Sidón, que reside en Italia desde 2021. Activo durante años en el Líbano y en Siria, fundador y responsable de la **asociación benéfica Annas Linnas** (*la gente para la gente*), el padre Abdo actualmente ejerce como sacerdote *fidei donum* en la diócesis de Campobasso-Bojano.

Padre Abdo, ¿ha leído el texto del “acuerdo marco”? ¿Qué opina al respecto?



problema al respecto: lo que se problema, aún mayor, es cómo paz que no quiere borrar a ningún ca un Estado palestino, creo que el Líbano, ya que —sobre el papel— soberanía recíproca, un compromiso negociaciones bilaterales, una retirada —aunque no se especifica como única fuerza armada legítima

Llevamos casi un siglo en guerra con Israel y la guerra no ha resuelto nada, sino que,

por el contrario, lo ha empeorado todo, así que ya es hora de decir “basta”. Como “principio de los principios”, tal y como lo ha expresado el secretario de Estado de EE. UU., Marco Rubio, el acuerdo no está mal: necesitamos un punto de partida para salir de la oscuridad total en la que se encuentra el Líbano. Por otra parte, no me parece que el acuerdo sea realista, ya que no resuelve el problema —hoy aparentemente olvidado— que está en la base del conflicto: la cuestión palestina; recordemos que en el Líbano hay más de 400.000 palestinos que viven en condiciones dramáticas.

¿Qué opinan los libaneses sobre el acuerdo?

Los libaneses suelen estar divididos en cuestiones políticas, ya que el sistema de partidos es confesional, con unas fuerzas armadas que dependen de los líderes de los partidos-religiones, entre los que destaca Hezbolá. Por lo tanto, lo que piensan los libaneses está ligado a su pertenencia confesional: la mayoría de los suníes —representados por el primer ministro Nawaf Salam— y de los cristianos —representados por el presidente de la República, Joseph Aoun— están a favor de las negociaciones o de una reducción del conflicto y consideran que el acuerdo es un buen comienzo. El presidente del Parlamento y líder del partido Amal, el chií Nabih Berri, por un lado forma parte del Gobierno que dialoga con Israel y, por otro, es aliado de Hezbolá, por lo que su opinión no está clara. Por su parte, Hezbolá, que se niega a entregar las armas al Estado libanés, es lógico que califique el acuerdo de “humillante y vergonzoso, una rendición” y, por lo tanto, lo rechaza en su totalidad.

En cuanto a la población libanesa, creo que está dividida en tres partes: una que quiere continuar la resistencia contra Israel; una segunda que quiere la paz definitiva con Israel y la entrega de las armas al Estado; y una tercera que quiere estabilidad y paz, pero no sabe qué decir.

Usted habla de opiniones vinculadas a la pertenencia confesional y sin embargo el rechazo a Israel parece bastante transversal en el Líbano, al menos a juzgar por las protestas que siguieron a la firma del acuerdo: no solo han protestado los partidarios de Hezbolá, sino también personas de todas las confesiones y de todos los partidos que, sobre todo en el sur, lo han perdido todo a causa de la guerra.

Es cierto que en el Líbano el acuerdo ha provocado un choque intelectual que obliga a replantearse las relaciones con los países vecinos, en particular con Israel, el propio concepto de Estado, la unidad del ejército y la gestión de las armas. Dicho esto, hay que entender que no todos los que en el Líbano se oponen a Israel (quizá el 95 % de la población) están necesariamente en contra de este acuerdo o de todo el acuerdo; tal

vez se opongan a un artículo y no a otro, a una parte y no a otra. Por ejemplo, los partidarios del partido cristiano *Movimiento Patriótico Libre* (fundado por el expresidente de la República Michel Aoun, nota del editor), del partido cristiano armenio Tashnak y del Partido Socialista Progresista druso están a favor del fortalecimiento del Estado y del Ejército libanés y en contra de la existencia en el país de milicias armadas independientes, pero en lo que respecta a la adhesión al acuerdo con Israel son mucho menos tajantes. A grandes rasgos, suelen estar a favor del acuerdo los partidarios de los partidos cristianos Fuerzas Libanesas y Kataeb, el Partido del Futuro —principal partido suní— y la mayoría de los demás partidos suníes. Se oponen al acuerdo, además de los chiítas de Hezbolá y Amal, los cristianos del Partido Marada, los partidos comunistas laicos, el Partido Nacionalista Social Sirio —también laico— y los sunitas del partido islamista Jamaa al Islamiya.

¿Qué futuro le espera al Líbano?

En un futuro próximo, el pulso continuará entre dos ejes: el radical, basado en la ideología de la Resistencia, la disuasión y la eliminación de Israel; y el pragmático, que aboga por la seguridad, la estabilidad y la reconciliación con el enemigo, independientemente de los problemas que este último tenga con los países vecinos, especialmente con Palestina. Por eso diría que el Líbano es un país sin futuro, con un presente perpetuamente confuso, sumido en una parálisis política y un obstruccionismo continuos. ¿Qué futuro puede haber con una crisis económica de la que nadie quiere asumir la responsabilidad, agravada por las destrucciones y los daños provocados por la guerra? ¿Qué futuro, en un país gobernado por corruptos que siguen abusando del poder sin que nadie pueda juzgarlos? El futuro sigue siendo un deseo: el deseo espontáneo de un pueblo que quiere salir del ciclo del miedo perpetuo y avanzar hacia un horizonte de vida y prosperidad. Cuando los libaneses acepten celebrar un nuevo contrato social, entonces comenzará el futuro. Como sacerdote, aunque me sienta decepcionado por todo esto, me gustaría que el presente y el futuro estuvieran marcados por una esperanza divina, porque solo considerándonos hermanos de un único Creador e hijos de una misma tierra podremos salir de los conflictos y las enemistades.

¿Cuáles son las necesidades inmediatas de la población?

La necesidad principal es el regreso a casa de los refugiados. Recuerdo que mi familia fue expulsada a la fuerza del *Chouf* (región montañosa del centro del Líbano, escenario de graves enfrentamientos durante la guerra civil, nota del editor) durante más de diez años, a causa de las guerras y las masacres contra los cristianos. En aquellos años, mi padre nos preguntaba cada día cuándo volveríamos a casa y, por desgracia, murió sin

volver a verla. Además, se necesita un gobierno justo que elimine la corrupción, castigue a los corruptos y estabilice el país. Se necesita “pan” en todos los sentidos: es decir, trabajo, medicamentos, colegios que funcionen, seguridad alimentaria y la reconstrucción del país. Por último, la necesidad más importante es la de renovar la esperanza ante el sufrimiento, de recuperar los valores humanos y divinos de la paz, el perdón, la reconciliación y la cooperación.